

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Novena corrida de abono verificada en esta plaza el día 6 de Junio de 1880.

Aquellos que en la meseta hacen todas las señales, golpeando los timbales y tocando la trompeta, ayer á la hora marcada lanzaron su eterno toque, y no quedó rey ni roque sobre la arena abrasada.

Pocos momentos despues vióse salir la cuadrilla que en Madrid, como en Sevilla, y en Cádiz y en Leganés hace con garbo el paseo, aunque luego ante la fiera demuestre pronto á cualquiera que ignore lo que es toreo.

La gente de los tendidos en estos preliminares lanza aplausos á millares y tambien muchos silbidos. Uno dice:—¡Que haya suertel Otro dice:—¡Allá veremos! Otro:—¡Cómo escaparemos del primer bicho en la muertel

—¡Só tall!—dice una manola á un silbante que la pisa;—no tiene usted poca prisa; si me ha agarrao usted la cola; ¿mira usted por el cogote?

Mil voces exclaman:—¡Fueral ¡Que se sientel ¡A la general! ¡Que la maten! ¡Al garrotel

Por fin logró un caballero apaciguar el tumulto, y terminó tanto insulto para ver al Buñolero.

Este con gran valentia dió un quiebro al alguacil y la llave del toril cayó en su mano bravía.

Pocos momentos despues, con su singular arrojó, del toril corrió el cerrojo y salió un biche sin piés.

Le llamaban *Comisario* en la vacada del señor duque de Veragua, que era su dueño y legítimo señor, donde sin duda le apellidaron de ese modo, porque el bruto tenia cara de hacerse respetar, por más que á poco que se le tratara cualquiera podría convencerse que aquel rollizo y lustroso animal seria un *blancote* en caso de pelea.

Con uniforme de día de fiesta de tres colores, esto es sardo, con botines y caperuza y las insignias de mando perfectamente puestas y afiladas, se presentó en la arena, enterándose minuciosamente si todos los individuos encargados de la fiesta se hallaban en sus respectivos puestos.

Convencido por la revista que pasó, podía empezar la gresca, se decidió por seguir á Paco Sanchez, el que tuvo que taparle la cara para que no se enterara de que el callejon se hallaba cerca donde el chico iba á esconderse.

Comisario no gustaba sin duda de la gente que camina á pié, y fué á ver si el ginete Chuchi tenia su cédula de vecindad corriente, pero por si trataba de escaparse se le coló suelto por el lado contrario, dejando á pié al caballero y rompiendo una pata al inocente jamelgo que montaba.

Esto ocurrió, no porque *Comisario* pensara que el caballero queria escapar, sino porque un peon caminero le alegró con un capotito cuando el ginete se hallaba fuera de suerte.

José Trigo, que alternaba en la corrida de ayer por vez primera, hizo armas en dos ocasiones, buscando la salvacion sobre la dura arena, sin que le ocurriera novedad alguna á su cabalgadura; y Chuchi, en dos lanzazos que arrimó á su perseguidor no experimentó desavio de su clase; no así en una intentona, que el

caballo salió desbocado á la carrera y se encontró con *Comisario*, el que hizo una caricia al sostén, no bastando esto para impedir su impetuosa carrera y que fuera á estrellarse contra uno de los pilares de piedra de la puerta fingida del 3. El ginete demostró gran serenidad, desestribó á tiempo, y no tuvo que sentir más que el porrazo en la caída.

El presidente llegó á convencerse de que el animal, si bien tenia empuje, le habian hecho daño los cuatro puyazos que llevaba recibidos, y decidió cambiar de suerte.

Julian Sanchez cumplió con medio par al cuarteo y uno entero, este último en los mismos cuernos, y su hermano Hipólito con solo un palito. Bueno es hacer constar que el toro no hacia, pero tambien debemos decir que los chicos hicieron ménos.

Los clarines anunciaron á la inmensa concurrencia que llenaba todos los asientos de la plaza, que el matador iba á presentarse ante la fiera, y Currito, que ayer oficiaba de director, se dirigió hácia donde se hallaba *Comisario*, al que encontró en muy buenas condiciones para la muleta, y lo pasó seis veces al natural, otras seis con la derecha, una en redondo y otra cambiando, tirándose á volapié, resultando una estocada algo baja.

Algunos aplausos escuchó el espada.

El segundo toro que apareció por la puerta del chiquero le nombraban *Cocinero*, negro mulato, moteado, bragado, meleno y la cuerna bien colocada.

Pertenecia, como sus demás hermanos, á la ganaderia de Veragua, y se presentó en el coso extrañándose de la caballeria.

A fuerza de muchas recomendaciones y acordándolo llegó á recibir siete puyazos, que correspondieron tres á Chuchi, derribándole en uno y pisándole, estando al quite Currito y Frascuelo: el primero deja el capote en los cuernos y Salvador le quita la percalina. Tres puyazos clavó tambien Pepe Trigo poniendo en uno la chaquetilla en el suelo con el individuo dentro, perdiendo el rocín, y Paco Calderon, que ayer estaba para cubrir las primeras faltas, metió el espárrago en carne una vez, y se desmontó antes que espirara la lamparilla que montaba.

A pesar de las raciones de palo que le suministraron los piqueros, el animal siguió tan huido como á su salida, é intentó saltar por la puerta fingida del 3.

Sin duda esto le hizo convencerse de que no habia más remedio que aceptar la pelea, y admitió uno y medio pares de palos de Valentin, el entero bueno, cuarteando, y el medio saliendo descompuesto de la cabeza, y Regaterin, previa una salida falsa, dejó uno cuarteando, delantero.

Ya estaba preparado Frascuelo, que vestia grana y oro, cuando acabó la faena anterior, y se encaminó en busca de *Cocinero*, que le encontró humillando y defendiéndose, si bien acudia al trapo cuantas veces se le presentaba, que fueron cuatro al natural, seis con la derecha, tres por alto y dos cambiando. El diestro se armó y se disponia á tirarse cuando el bicho volvió á humillar, por lo que tuvo que pasarlo nuevamente con dos naturales, uno con la derecha, cuatro altos y uno cambiado, atizando una estocada caída que hizo rodar á *Cocinero*, saliendo el diestro por la cabeza.

Hubo distintas manifestaciones, unos aplaudian y otros silbaban. Nosotros ni hicimos lo uno ni lo otro.

Con piel negra y bragada, escobillado el piton derecho y playero del izquierdo, saltó á la arena *Perlita*, que mostró á la salida mucho coraje colándose suelto á Trigo, derribando caballo y caballero. Ojitos, que estuvo muy oportuno al quite en esta caída, fué arrollado por la fiera quitándole el capote y haciéndole rodar; Angel Pastor intentó quitar la percalina y no pudo, consiguiéndolo Pablo, con mucho arrojó, frente al 1.

Como es consiguiente el caballo de Trigo quedó para uso de los traperos.

Todo el empuje que demostró el bicho en esta colada, cuando todavia no le habian rajado la piel, fué sin duda una fanfarronada de *Perlita*, pues luego llegaron á pincharle nueve veces, pero sintiéndose al castigo y defendiéndose.

Trigo tentó á *Perlita* en dos ocasiones, nadando en una; Paco Calderon, tres, una de ellas en el sótano, sin ningun desavio, y Chuchi cuatro, perdiendo un átomo de caballo. No dejó el cuerpo en el suelo ni una sola vez, pero sí la vara envainada en la piel del toro que se la sacaron, despues de varios intentos, desde el callejon.

Apuradillos se vieron Cosme y Ojitos para parear al *Perlita* de Veragua.

Cosme se mete y deja un par al cuarteo desigual, y como el bicho no dejaba llegar, pues derrotaba en cuanto los chicos llegaban á jurisdiccion, hubo de hacer dos salidas falsas para tirarle otro par, dejando prendido un solo palo. Ojitos salió en falso una vez, y luego dejó un par metiéndose en el terreno de dentro.

Pastor, que vestia grana y oro, previo el consabido brindis, se presentó ante *Perlita*, al que despues de solos cuatro pasas naturales, le metió una racion de sable, por sitio más bajo del que es conveniente y en direccion atravesada.

El bicho rodó. La faena no pudo ser más corta.

—¿Puede pedirsele más al matador?—decia un ribereño que tenia á mi lado.

Nosotros le hubiéramos pedido solo una cosa, y es que lo hubiera hecho mejor. Nada más que eso.

La banda de ingenieros, sia duda para hacer olvidar pronto la mala impresion que pudo causar entre los aficionados la estocada profunda que atizó Angelillo, dejó oír unos *Merengazos*, que hacian saltar de su asiento á más de cuatro espectadoras.

Y á mi tambien; ¿por qué no decirlo?

Si siguiendo el orden natural de las cosas, tras del tercero salió el cuarto toro, que traia por nombre *Galquito*, que tenia pelo negro, bragado y espiorrado el cuerno derecho.

Corriendo más que una liebre y quitando estorbos de la valla hizo su presentacion ante el público un toro de muchas libras y al parecer bravo.

Seis raciones de palo tomó de los caballeros de tanda y primeros reservas, pero sin duda los tres primeros puyazos debieron dolerle demasiado, porque al colocarse en suerte la cuarta vez, volvió la cara en cuatro ocasiones; así es que terminó la primera suerté tardo y huyendo.

Chuchi clavó dos varas cayendo en ambas y perdiendo en una el arze; Pepe Trigo pinchó dos, cayó en las mismas y dejó dos difuntos; cadáveres de cuerpo presente; Paco, solo tomó una racion de toro y arena casi á la vez, y Agujetas hizo lo mismo que Paco, pero dejando una espátula difunta para que no quedara duda de que Manolito habia tomado parte en la pelea.

Hipólito y Julian cogieron los palos, dejando el primero en el morrillo de la res un par regular al cuarteo, y despues de cuatro salidas falsas uno al relance, delantero. Julian clavó un solo par cuarteando, pasado.

Despues de clavado el primer par, el toro tropezó en un caballo muerto y cayó frente á la puerta de arrastre. Allí tomó querencia y se puso en defensa, lo que hizo un tanto difícil la suerte de rehiletos.

En la misma querencia lo encontró Currito cuando se dirigió á él para darle pasaporte, y huyendo el toro del trapo lo pasó catorce veces por alto, cuatro con la derecha y uno al natural, terminando la faena con una magnífica estocada á volapié, de esas que quedan consignadas en la historia.

Ovacion extraordinaria. Sombreros, tabacos para un mes, y unos aficionados del tendido 4 le dieron de beber.

Por si no lo he dicho antes, lo diré ahora; el diestro vestia uniforme corinto y oro.

Limpio de estorbos [el redondel, y resonando aún los aplausos con que el público saludaba á Currito por la muerte de su último toro, el Bafíolero dió suelta al quinto, que traía por nombre casi toda la escala musical, pues decían apellidarse *Relamido*, y era negro, bragado, algo caído de cuerna y delantero.

Salió revolviéndose contra la puerta del encierro y mostró gran coraje en los primeros puyazos, tomando uno de Pepe Trigo, coa caída y penco difunto, quedando lastimado el picador, aunque levemente, por la perilla de la silla. Chuchi metió la vara en carne dos veces, rodando en una, y D. Francisco Calderon tres, sin novedad de ningún género.

Regaterin dejó en el morrillo de *Relamido* un par de banderillas, de frente, de lo más superior, y tras una salida falsa en que el capote de Pablo estuvo oportunísimo, dejó otro al sesgo de primera clase.

Valentin también en un par al cuarteo que clavó estuvo sobresaliente.

Tan lucida faena fué premiada con generales aplausos.

Relamido, que en las últimas varas empezó á huirse, se trasformó en los dos tercios siguientes, y andaba bien á los cites. Así es que Frascuelo se encontró con un toro claro y boyante que llevaba por donde quería. Le extendió el trapo ante la cara y le pasó con tres naturales, dos con la derecha y uno alto; el toro se le cuadró, pero no hacía per el diestro, esperando éste á que el toro le arrancara, atizándole una estocada algo tendida, cayendo el espada ante la misma cara del toro, sin que la fiera hiciera nada, ni reparase siquiera en el bulto.

Después de unos cuantos medios pases descabelló al primer intento.

La ovación al espada fué inmensa.

Sombreros, gabanes, camisas, en fin toda una preñidera arrojaron los espectadores á la plaza. También le ofrecieron un traguito de peleon, que Frascuelo aceptó, los aficionados del 4.

Para despedirnos salió *Rumbon*, con muchos piés, y era negro, bragado, con los cuernos algo abiertos.

Tardo, blando y doliéndose extraordinariamente al castigo recibió dos puyazos, uno de Chuchi y otro de Calderon, y un alfilerazo de cada uno de ambos picadores por salirse el bicho de la suerte.

Una parte del público pidió que tostaran el morrillo á *Rumbon*, y el presidente tardó en dar el orden más tiempo del regular.

Ojitos se dirige al toro y señala un par al cuarteo, pero las banderillas no clavaron; después dejó medio par Cosme y se quedó sin toro una vez; sale en falso otra y clavó un par á la media vuelta y otro al cuarteo. Todo de lo más malo que se puede figurar el lector.

Tan huido como al principio, se encontraba el bicho al empezar la última faena, y Pastor le pasó una vez por alto, siendo acosado por el toro, por lo que tuvo que tomar la barrera.

Preparado nuevamente le sacudió las moscas con dos naturales, cuatro con la derecha, dos altos y uno cambiado, pinchando sin soltar el estoque. Lo volvió á pasar con uno natural, ocho con la derecha y seis por alto, tirándose estando humillado el toro, con una estocada perpendicular y atravesada.

Tres pases más con la derecha, dos naturales y tres altos, y un pinchazo cuarteando.

Otros tres pases más y una corta contraria á paso de banderilla, un pinchazo á la carrera y una estocada atravesada.

Después de una larga faena de capotazos, el bicho quiso morirse y se echó, pero Guerra le ahondó el estoque y *Rumbon* tomó vida, pero cayendo enseguida para no levantarse más.

APRECIACION.

La corrida no merece más que á duras penas la calificación de mediana, por lo que al ganado respecta. Ni un solo toro ha sobresalido por su poder y bravura, pues si bien algunos de ellos las primeras varas las tomaron con codicia,

pronto se sentían al hierro, se hacían tardos y empezaban á defenderse. Si el toro cuarto dejó cuatro caballos en plaza, no fué porque tuviera más poder que sus hermanos, sino porque era muy certero para herir con el caerno derecho. El cuarto, quinto y sexto han vuelto la cara cuando apenas habían empezado á tomar varas, y el último, fué condenado á ser quemado con muchísima razón, por extremada cobardía. Lo hemos dicho ya más de una vez: los toros de Veragua, han perdido muchísimo en bravura, si bien conservan todavía, por lo que ayer hemos visto, buenas condiciones para el último tercio.

Currito pasó bien en sus toros; la estocada del primero fué baja, pero la del segundo fué la estocada de la tarde. Practicó la suerte del volapié en las tablas como prescriben las reglas del arte, y recibió una ovación justa y merecida. No le hemos de negar nosotros nuestro aplauso. En la brega estuvo trabajador, cosa muy rara en este diestro, y en la dirección estuvo algo descuidado, si bien no tanto como otras veces. En fin, la corrida de ayer le ha puesto en camino de recuperar su buen nombre.

Frascuelo estuvo, como siempre, trabajador en extremo. Pasó mejor que otras veces, sobre todo á su segundo, pero es verdad que si no lo hubiera hecho con aquel toro, no sabemos con cuál lo podría hacer mejor. La estocada de su primero fué algo baja y la del segundo tendida, pero quedó bien.

De este diestro hemos dicho ya muchísimas veces que se tira á matar con un valor extraordinario, pero como nosotros creemos que si bien es una condición precisa é indispensable la que adorna á Frascuelo, es necesario también y muy necesario que haya arte para salir de la cabeza; no nos cansaremos de aconsejarle se acostumbre á consumir la suerte del volapié con los toros que lo requieran, y cuando no, vacie con la mano izquierda lo suficiente para evitar esos acosones, encontronazos y caídas (como ayer sucedió) que viene sufriendo continuamente ante la misma cara de los toros.

Angel Pastor, manejó bien el trapo, pero en su primero se le fué la mano al sótano. A su segundo debió intentar desde el primer momento despacharlo de una estocada de recurso, único modo de salir con lucimiento cuando los toros están huidos.

Los picadores han puesto algunos puyazos buenos, pero el mayor número han sido de los peores.

En banderillas han sobresalido Regaterin y Valentin, pero muy extraordinariamente el primero en el quinto toro.

Ojitos, oportunísimo en un quite; en banderillas nada.

La presidencia acertada, sobre todo en mandar banderillas de fuego al sexto.

Los servicios bien.

La entrada casi un lleno.

CORTÉS.

TOROS EN GRANADA.

Tercera corrida de abono verificada en la tarde del día 23 de Mayo de 1880.

Presidencia del Sr. Gobernador de la provincia.

Cuando todavía no hemos olvidado las gratas emociones que nos produjeron los hechos consumados por toros y toreros en las corridas anteriores, creemos muy de veras que el haber faltado á la que vamos á reseñar habría sido cometer una herejía de lesa tauromaquia, cosa que no nos hubieran perdonado ni los detractores de nuestra fiesta.

Nada más distante de nosotros; pues rindiendo culto á tan bullanguero espectáculo, robamos al tiempo cuanto podemos para no desperdiciar el menor detalle.

Nadie ignora la popularidad que goza nuestra fiesta nacional, á pesar de haber sido tan rutilantemente combatida, ni habrá quien ponga en tela de juicio que las corridas de toros tienen el privilegio, sobre todas las diversiones públicas, de absorber la atención general, materia suficiente para

que sus partidarios provoquen más discusiones que las habidas sobre los ferro carriles del Noroeste.

Frecuentar los círculos taurinos después de una corrida de toros, es como asistir á un reñidero de gallos en el momento de hacerse las apuestas; generalmente se discute con demasiado calor, y todos quieren apropiarse á su torero lo mejor que se ha ejecutado, resultando que siempre han de imperar las destempladas voces y odiosas comparaciones, ó se recurre á la contestación más áustica, y en resumen á los garrotazos. ¡Vive Dios que esto es divertido!

Sobre las dos de la tarde abandonamos el café Suizo, para irnos á la plaza, después de haber saboreado una taza de café entre mi compañero y yo, y habernos regalado con el rico aroma que exhalaba un pitillo confeccionado con unas cuantas colillas que mi compañero se reserva para los días de toros. ¡Olé, viva el rumbo!

Una vez en la calle, consultamos nuestros bolsillos, porque en estos tiempos tan calamitosos no estamos por alterar nuestro presupuesto, y quisimos averiguar si nuestros derroches nos permitían ir á los toros en carruaje, ó aunque fuese en velocípedo; pero ¡oh fatalidad! ¡terrible situación! nos encontramos con que para los dos reales nos faltaba la propina que dimos al mozo (un perro chiquitín), teniendo que conformarnos con ir á pie, llegando á la plaza sin pulmones por tanto andar. Prévia la autorización y el visto bueno de los señores porteros, penetramos en nuestra trinchera tendido núm. 7. Como todo estaba dispuesto para la quimera, nos armamos de nuestros trastos para consignar cuanto fuera digno de aplauso y poder censurar lo malo que se ejecutara á medida que la quimera fuera desarrollándose, puesto que nuestra misión es tratar las cuestiones de toros y toreros, respetar á todos y defender los intereses del público. Y como dijo el otro, á quien Dios se la dé, San Pedro se la vendimie.

La justa fama de que vienen precedidos los toros de D. Rafael Lafitte y Lafitte, antes de Barquero, hicieron concebir las más risueñas esperanzas; pero veamos si se realizaron ó fueron quiméricas ilusiones.

El señor presidente practicó un escrupuloso reconocimiento en las velas; sin duda le pareció tenían demasiado pávilo con que alumbrar; pero nada, su señoría se convenció estaban al pelo con el escantillon, y desde luego se hizo entrega de ellas á los de taoda, que lo fueron: Salguero, Suarez y Pepe Calderon.

Colocados en sus puestos, se presentó, se entienda, con la venia de la presidencia, un toro negro, meano, astiblancó, núm. 7; ignoramos su nombre. Fué bravo y certero en herir.

Ocho puyazos aguantó, correspondiendo cuatro á Salguero, por cuatro caídas, dos caballos muertos y dos heridos; igual cantidad á Suarez, cayendo en tres, con pérdida de un jaco y otro herido, y tres á Calderon, una de ellas trasera, coa una caída y herido el langostino.

Tocaron á palitroques, clavando Juanillo un par y Pepito Gomez medio; el toro, efecto de la larga quimera que sostuvo con la caballería, se defendía y tapaba hasta el extremo de no admitir los dos pares más que le quisieron clavar.

Rafael, que estrenaba rico y vistoso traje tórtola y oro, le dijo cuatro cosas al señor presidente, pero que en nada se relacionaban con la pesadez de su señoría en la suerte de caballos; nosotros así lo creímos, y al tirar la montera nos convencimos que era el bríndi de ordenanza. Rafael pasó cinco veces con la izquierda, cuatro con la derecha, otros tantos cambiados, tres altos y dió una corta en su sitio; ocho pases más y otra estocada, que le hizo acostarse. Después quiso descabellarlo, y no pudiendo conseguirlo, cogió la puntilla y desde larga distancia se la tiró, poniendo fin á los peligros y entusiasmando al público.

El toro dejó en la plaza tres caballos muertos y otro que no curarian. Pero á Ceballos estas cosas lo tienen sin cuidado.

Al son de los timbales y toque de clarines, que por cierto éstos lo hacen bastante mal, pues con el tiempo todo se olvida, y eso ha sucedido con el toque antiguo, salió un berrendo listón, coliblanco y botinero. Suarez metió dos veces el palo en carne, cayó en una, y ocasionó una víctima á Ceballos; Pepe Calderon mojó en dos ocasiones, cayendo en ambas; cinco Salguero, por dos caídas, dejando el caballo muerto, y del reserva Canales, dos sin novedad, lo que no le desagradó á Ceballos.

Barbi se pasó una vez en falso, y luego dejó dos pares, el primero magnífico, y Perico un par que hubiéramos deseado ver los palos más reunidos.

Joselito, con vistoso traje azul y oro, y despues del brindis, pasó con la izquierda once veces, tres con la derecha, dos cambiados y dos altos y un pinchazo; volvió á pasar, pinchando dos veces más, y remató de una un tanto caída. En los países estuvo un poco pesado; sin embargo, tuvo palmas, porque todo lo malo ó pesado de la lidia se debe á la distraccion de la presidencia en el primer tercio de quimera.

Soltaron al tercero, negro, coliblanco, meano, con un calcetin y brocha. Pepe Calderon dió una caída en dos medidas; Salguero igualmente, con un suspiro para Ceballos; Bartolesi largó dos, una en el otro polo, es decir en los riñones; el Rubio quedó de infante haciendo reclamaciones en la cuadra, como Bartolesi, mientras que Salguero picó cinco veces sin novedad.

Leon dejó un par de zarcillos orejeros y Añillo otro par desigual.

Fernando Gomez (Gallo chico) ¡si será su hermano cochinchino! ¡buen par de pepinos están los dos mozos! ¡olé por las dos tallas! que vestia bonito traje azul y negro, brindó, lo pasó las veces que le pareció y lo remató de seis pinchazos y una certa; el toro lo desarmó de una patada; intentó descabellarlo y no pudo, haciéndolo el puntillero á la primera.

Para que ocupara el cuarto lugar nos soltaron otro de angola, coliblanco, meano y con la del Norte en la frente, pero con rabo, y decimos esto, porque á la hora de la muerte se hizo todo un reo de cuenta.

Nueve lancetazos le arrimaron los picadores Bartolesi, Canales y Manuel Calderon: á tres por barba, hiriendo dos espátulas.

Gallo salió, dejando dos pares, el primero de maestro, y Juanillo medio par. A Rafael, estando al pié de la barrera armando la muleta mientras banderilleaban, le arrancó la fiera, teniendo el diestro que tomar el callejon ayudado por el toro, que creimos ver un desavio; afortunadamente no pasó nada.

El toro llegó á la muerte huido y defendiéndose como gato panza arriba; quiso saltar por el 6 y el 1; en un derrote desarmó al diestro y á Juanillo le quitó de la mano el capote.

Rafael, despues de pasarlo con el cuidado que con esta clase de animales hay que tener, lo pasó hasta rozarle la muleta por la cara y consentirlo; pero al bruto (no á Rafael) no le gustaron varios pases, y se salió con todas sus patas buscando mejor fortuna; lo pinchó bien y en su sitio; tuvo que pasarse de vacío una vez por quedarle el toro; por fin, le aseguró una buena, y el toro se echó para que Curro lo rematara, levantándolo una vez. Con justicia fué aplaudido Rafael en varios lanes de capa.

Se presentó el quinto alegando no ser útil para el servicio, por inútil de los dos cuernos; era morgan de ambos. Manuel Calderon clavó tres puyazos, rodando una vez, con pérdida del rocín. Salguero besó la arena en otra ocasion; Bartolesi quedó desmontado; Canales sufrió con paciencia dos caídas, y en el tercer puyazo le tocaron las palmas, y, por último, Suarez cayó de cabeza antes que lo hiciera el caballo, teniendo que retirarse á la enfermería, no volviendo á salir al redondel. El Barbi se vió embrocado sobre corto, y á no dejarle el capote, hubiera habido carne.

Manuel y Perico le alegraron con un par cada uno, de lo bueno; despues no pudieron meter más, y José, despues de pasarlo con ambas manos, le dió un pinchazo y una á un tiempo buena, contraria. (Palmas.)

Hartos de toros, y deseando por momentos salirnos á la calle, nos despidieron con un toro blanco, burraco y botinero; tomó diez y seis puyazos, echó á Canales al Oceano, mató un jumento, y derribó á los piqueros seis veces. Lagartijo, á petición del público y con toque de música, le puso dos magníficos pares, y uno en el sitio por donde amargan los pepinos. El Gallo lo mató, ó lo hirió, ó cosa parecida, y Rafael se lo remató con tirarle la puntilla. ¡Y hay quien pida toro de gracia, y hasta ocho!

RESUMEN.

Los toros, á pesar de sus malas cabezas ó cuernas, pues eran materialmente un verdadero desecho de cerrado, han sido bravos, excepto el cuarto, que era un toro de plaza; los demás eran mogones, y el primero cornivuelto. Solo en Granada es donde, por falta de inteligencia, ó por un exceso de condescendencia, se ha podido consentir una corrida como la jugada en esta tarde. Sabemos

que los toros han costado caros; pero ignoramos el por qué el Sr. Alvarez ha admitido como toros de primera lo que en realidad no es admisible ni para un lugar como la Al-gaba.

Rafael, en su primer toro, guapo, pasándolo corto y ceñido, rematándolo de tres medias estocadas, á cuál más buena. En su segundo, aunque derrotaba alto, hasta el extremo de robarle la muleta de la mano en un desarme, tambien estuvo bueno. Tanto en banderillas, como en quites y muerte, fué aplaudido. Un hecho escandaloso ocurrió entre Cara-ancha y Gallo chico. Al hacer un quite los dos, se dirigieron palabras ágras y descortesas, tomando parte los hermanos de ambos; que no sabemos dónde hubiéramos ido á parar sin la intervencion de Rafael, que cortó el negocio dándole otro giro, desde cuyo momento se regularizó la lidia.

José Campos, en su primer toro, no estuvo muy afortunado; no así en su segundo, donde recogió muchas palmas. Fernando Gomez estuvo pinchando, y nada más; fué aplaudido en el cambio que dió de rodillas. Los banderilleros, de todo. Los picadores, idem. La presidencia como siempre, apurando demasiado los toros, dando lugar á que el ganado llegara aburrido y defendiéndose en banderillas, y mansos á la muerte. En las venideras veremos si se enmienda, y recibirá de nosotros flores y del público palmas. El servicio de caballos... espera un poco, que recuerde una copla que mi compañero cantaba en el acto de la lidia:

Por donde quiera que voy
me cuentan de tus caballos;
si para aquí no los traes,
dí para quién son... Ceballos.

Caballos muertos, 17; heridos, 2.

La entrada muy buena, mucha animacion para las venideras, y muchas esperanzas en los Perez de la Concha. Hasta la del jueves, que son de Arribas hermanos, con cartel de D. Plácido Comesaña, de Guillena.

El Corresponsal.



La Diputacion provincial ha acordado rifar los ocho moñas regaladas para la corrida de Beneficencia.

Dicha rifa se efectuará con el sorteo de la loteria nacional del día 26 del corriente mes, siendo los agraciados los ocho números que salgan premiados con los ocho primeros premios mayores que sean extraídos del globo.

Cada billete contendrá diez números, y su precio será el de una peseta.

En la administracion de EL TOREO tendremos billetes para esta rifa.

Existe el proyecto de organizar en la plaza de Zaragoza, á beneficio de los inundados de aquella provincia, una corrida de seis toros, que serán muertos por seis reputados espadas. Se cree que pueda verificarse el 13 y se trabaja tambien para celebrar una de toretes el día 20, destinando al mismo objeto sus productos y siendo los encargados de la lidia jóvenes aficionados.

Es casi seguro que en Cartagena se verificará una tercera corrida el 9 de Agosto, encargándose de toda la cuadrilla el espada Lagartijo.

En Valladolid se han verificado dos novilladas en los días 27 y 30 de Mayo, dispuestas ambas funciones por los dueños de la plaza. Pero como ésta la tenia en arrendamiento don Casiano Hernandez por término de cuatro años que terminarán en Diciembre de 1881, un representante de la testamentaria del mencionado señor se presentó en Valladolid el miércoles 26 á protestar del acto que intentaban los dueños del circo. Estos dieron las corridas pero sin devolver á la testamentaria de Casiano los pagos importantes 7.000 duros que como fianza habia dejado el referido Hernandez. La cuestion pasará á los tribunales.

Así lo dice un colega.

En la corrida que con motivo de la feria se habrá celebrado ayer en Algeciras, y en la que tendrá efecto mañana martes, se lidiarán por las cuadrillas de Manuel Fuentes, Bocanegra, y Fernando Gomez, Gallito, toros de las acreditadas ganaderías de D. Anastasio Martin y señora viuda de Varela.

Desde el jueves último se halla expuesta al público, en el escaparate del comercio titulado *La estrella oriental*, sito en la carrera de San Jerónimo, una vista de la mitad de la antigua plaza de toros de Madrid, hecha de madera y con figuras de bulto, durante la lidia de un toro, que merece ser vista por los inteligentes. Está hecha por el coronel retirado D. Juan de Mata Aguilon, que la empezó en Enero de 1843 y la terminó en 1846, y es un trabajo hecho á conciencia, en el que nada falta.

Hé aqui lo que comunican á un periódico de la noche respecto de la última corrida de novillos verificada en Valladolid:

«Ya puse en su conocimiento que en el día 30 de Mayo se verificaba una novillada en ésta.

Efectivamente se verificó y se lidiaron y mataron por *Cangrena* y *Ojitos*, con las correspondientes cuadrillas, el primero y segundo novillo; pero salió el tercero al que, despues de una interminable faena por parte de *Cangrena*, hubo que encerrar en virtud de un justo mandato presidencial.

El público se amotinó exigiendo la muerte en el circo de la res encerrada, y empezaron á caer sobre la arena ladrillos, piedras, tablas, asientos, vigas y hasta balconillos completos.

Se hizo desocupar la plaza por la guardia civil; el presidente recibió una ovacion á toda orquesta, solo justificada por su carencia de energía, y no pudo salir de la plaza sino tarde y con escolta, pues la muchedumbre invadía las calles próximas á pesar de los esfuerzos hechos para impedirlo por las fuezas de caballería, lo que proporcionó las carreras y sustos consiguientes.

El circo sufrió con el alboroto perjuicios de consideracion por los destrozos que en él se hicieron.»

Se proyecta dar una gran corrida de toros extraordinaria en la plaza de Granada.

En Alcalá de Henares se ha abierto una suscripcion para socorrer á la familia del banderillero Rafael Arduras (*Quico*), herido gravemente en la corrida celebrada el día del *Corpus* en aquella plaza.

El día de San Juan se dará una novillada en la plaza de Granada.

Nuestro compañero *Paco Media-Luna*, que como decimos en otro lugar se halla en el Puerto de Santa María, nos remite los siguientes telegramas que hacen referencia á las corridas de inauguracion de aquella plaza.

Puerto de Santa María, 5 (ocho noche).

Sr. Director de EL TOREO.

Madrid.

Toros de D. Anastasio Martin, medianos.—Lagartijo, muy mal.—Gordito peor.—Caballos muertos, 14.

MEDIA-LUNA.

Puerto de Santa María, 6 (nueve noche).

Toros de la ganadería de Saltillo, buenos.—Los espadas, bien.—Caballos 16.

MEDIA-LUNA.